



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Abril 1959

Año IX

:::

Núm. 105

# SIMPATIA

por A. ORTEGA

LA simpatía es la habilidad para coincidir, para sentir al mismo ritmo que el prójimo, para acompañar a su marcha nuestro paso por la vida. Tan rica condición humana ha amontonado las palabras que mejor la expresen, y con los símbolos y metáforas más expresivos. Porque coincidir es lo mismo que venir a caer juntos en una misma opinión para compartir un punto de vista. Y acompañar viene a significar una condición más permanente: la del caminante—caminante de una vida entera—que acelera su paso o lo acorta para no dejar solo al otro caminante que hace la misma vida a su lado. Y sintonizar es evitar los tonos discordantes y buscar la armonía con todos, mientras sea posible.

Sólo así comienza a comprenderse lo que es una verdadera simpatía. ¿Véis lo que es sintonizar vuestro aparato de radio? Supuesto un correcto encendido, luego hay que mover la aguja y buscar las emisoras, recorrer la banda de intento, ponerse a buscar la melodía que interesa y obligar a la aguja a que quede fija en aquella emisora. Entonces, hemos sintonizado bien.

Todo empieza aquí; sacar de su sitio la aguja de nuestro egoísmo, acostumbra con exceso a quedarse en su rincón relamiendo su propio interés, mover el corazón y enseñarle a recorrer la banda de la vida para buscar los intereses de otros, y no por afán de curiosidad, sino para quedarse allá y recoger el tono

de alegría o de dolor que los otros corazones pueden emitir.

¡Todo el similitud está lleno de expresividad! Buscar fuera de nosotros, mover nuestro corazón, sacarlo de su rincón de cobarde egoísmo, aprender a ceder y no por cobardía, sino por amplitud de espíritu, en todo lo que es permisible a los ojos de Dios, tantear los espíritus ajenos que, al fin, siempre intentan emitir su inquietud o su dicha...

Saber escuchar a los demás... demostrar verdadero interés, que, aunque a veces nos parezca mentira, cada persona y cada caso es siempre interesante y aleccionador. Tienen mucho que decirnos todos. También los inferiores, y los niños, y los pobres. Hay misterios y aventuras en todas las cosas.

Saber escuchar es un buen remedio para tantas enfermedades mentales propias y un buen servicio a los demás.

Sin esperar nada a cambio, solamente movidos por un alto impulso que llega a adentrarse en lo más íntimo de un corazón noble y le empuja a irradiar la propia riqueza interior. Es condición para la más exacta felicidad, darla y darla sin pasar factura después y sin arrugar el ceño ni ensombrecerse de tristeza cuando se palpan los egoísmos ajenos y su formidable ingratitud.

Así se vive una auténtica simpatía confortadora.

OLGA Deterding es una señorita cuya fortuna actual asciende a tres millones de libras esterlinas; aún heredará diez millones más. En conjunto algo así como mil trescientos millones de pesetas.

Hace dos años, una llamada interior la decidió a abandonar una vida de lujo para ir a trabajar como enfermera en la leprosería de Lambarené: enfermó, la operaron y una vez curada vuelve al lado de los enfermos,

## Un heroísmo ejemplar

sus hermanos. Su explicación tajante la leemos con pasmo en esta época tan poco propicia a heroísmos y sacrificios decisivos: «La única localidad verdaderamente cristiana del mundo».

No todos sentimos estas llamadas que obligan a huir del propio ambiente, a someterse a una vida

de total entrega; pero nos entristece pensar cuánta verdad encierran esas palabras que han servido de acicate a la señorita Deterding para rehuir unos millones que, a tantos mortales, sumen en una infelicidad total y definitiva.

Evadirse de un mundo que se titula cristiano, buscando en una leprosería—y hallándolo—el cristianismo «auténtico», no deja de ser una dura lección. Y un inefable consuelo.



# A PROPOSITO DE PELICULAS

Así se anuncian los films...

## MENTIRA

7,15 tarde y 10,45 noche:

SIGUEN LAS PROYECCIONES

de la película

«EL ARBOL DE LA VIDA»

con un éxito arrollador. Repleta de acción, sin el más pequeño fallo, sin una sola situación forzada. Su trama es absorbente; sus incidencias apasionantes. El clima en que se desarrolla es tan fascinante que las tres horas cercanas que dura su proyección se le convertirán en un soplo.

## VERDAD

**P**OCAS veces ha recogido el cine una historia tan necia e insípida, como la de este film de Dmytryck, realizador americano de escasa altura que, si bien alguna vez ha acometido intentos ambiciosos, bien pocos logros tiene en su haber. Pese al film en 65 milímetros en que se ha rodado la película, pese al color y a la gran pantalla, la larguísima, inacabable historia de «EL ARBOL DE LA VIDA», es sólo una aburrida y cien veces vista relación de hechos folletinescos, sentimentales e históricos. Si hubo alguna idea poética en la preparación del film, tal se ha desvanecido. Y sólo quedan la guerra de Secesión, la tarjeta postal y la propaganda.

Otro novelón, pues, decimonónico, sin ni siquiera la novedad de «LO QUE EL VIENTO SE LLEVO», con una puesta en imágenes premiosa, aburrida y casi infantil. ESCABROSA HISTORIA SIN INTERES. 3 R.

CUANTAS JOVENES «PICAN» POR LA PROPAGANDA PAGADA DE LOS PERIODICOS. Tú, joven, no te dejes engañar por la propaganda «engaña-bobos» de superproducciones, éxitos arrolladores, climas fascinantes y demás cuentos. Tú fíjate en la Censura y en la crítica constructiva de revistas de altura como «FILM IDEAL»

Tú y

LOS RIOS

**H**ACE diez años, cuando nuestras Diócesis se abrieron por vez primera al mundo, la voz clara del Papa nos señaló un territorio: Los Ríos. Nuestra Misión estaba allí. En aquella América que languidecía y se perdía para el Cotolicismo. Y las Diócesis respondieron al Papa. Los Ríos quedó pequeño. Desde las selvas ecuatorianas se saltó a El Oro, Manabí...

Hoy ha sonado de nuevo la llamada angustiada del Papa sobre el Africa: La «Fidei Donum» ha conmovido al mundo católico y ha orientado las miradas de todos hacia el continente negro. Son palabras del Papa: «Africa se abre hoy a la vida del mundo moderno y atraviesa los años tal vez más graves de su milenario destino». Africa se convierte o se pierde para siempre.

Por eso, hoy, en respuesta agradecida al Papa que nos dió las Misiones Diocesanas, vamos a colaborar en la salvación de Africa para Cristo.

## APURRAK...

- 1) Erroma'n otoitz bat argitaratu da, Eleizaren baimenakin, Pio amabigarrenaren beatifikazioa Jaungoikoari eskatzen.
- 2) Benetako Eleizara etorriko balitzak ez gure anai protestante ta ortodoxoak, izango giñakez 900 milloi kristau.
- 3) Laister izango dogu Erroma'n Konzilio ekumeniko. 5.000 eleiz gizon baiño geiago izango dira Batzar zoragarri ontan. Euren artian, lenengo aldiz mundua danetik, 26 Gotzai baltzak. Au izango da Eleizako ogeitabatgarren konzilio ekumenico.
- 4) Zergaitik erretiratzen ete dira ain barandu Eibar'ko ainbeste neska? Ez dogu uzte orrela Ama Birgiñaren itxura geiago izango dabenik.
- 5) Badakizu gaur gure egunetako dantza asko pe-katurako arrixku ikaragarri dirala? Ez da asko igartzen dakizula. Bestela kontu geiago ipiñiko zenduke.
- 6) ¿Zergaitik, udan, gure neskak askoz gitxiago Jaunartzen dabe? Geiago biar dabenian, gitxiago Jaungoikuaganatu, ¡¡benetan aitu eziñeko gauza!!

### COMUNION GENERAL

Aspirantes: Día 5, en Misa de 8,45.

Hijas de María: Día 12, en Misas de siete y media y ocho.

FUNCION VESPERTINA: Día 12, a las seis.

### DIA DE RETIRO

Día 10, a las cinco de la tarde y ocho de la noche.

DIRECTOR:

Don Luis ALBERDI,  
Misionero de LOS RIOS.



# Una ciudad llamada Hipocresía

Folleto P.P.C. resumido del Premio Nadal 1957

## CAMINO DE LA FALSA SONRISA

¿C OMO no decir que en cuanto vi un poco de cerca los habitantes de Hipocresía sentí un movimiento de aversión hacia ellos? Sonreían demasiado. Había en su mirada un no sé qué de empalagoso que olía desde lejos a falso.

—Qué ganas, pero qué ganas tenía de verla.

—Oh, pues yo...

—Usted tan joven como siempre.

—Pues usted no digamos.

—Y su hija seguirá tan preciosa como siempre ¿no?

—Y a su hijo ya le vi el otro día. Pero y ¡qué bien se ha casado! Una muchacha tan simpática.

—Ah sí, buenísima.

Hablaban, hablaban, se saludaban, se hacían arrumacos, se daban la enhorabuena, se felicitaban, se decían montones de cosas «agradables», sonreían de nuevo, sonreían, sonreían...

Y el Padre que ve los corazones se maravillaba arriba de esta nueva careta que se llama sonrisa.

## AVENIDA DEL SE DICE

La avenida del Se-dice es amplia y hermosa. En ella vive gran parte de la «buena gente» de la ciudad. Personas que odian la mentira como un veneno y que se espantarían de levantar una calumnia. Personas que tienen el «pequeño» defecto de hablar un poco demasiado. Se cuidan muy bien de hacer afirmaciones inexactas y, por si acaso no es verdad lo que les han contado ponen siempre delante un «se dice» que limpia su conciencia de problemas.

—Pero habrás visto decir de don Fulano...

—Yo, desde luego, no lo creo. Tendrá desde luego sus debilidades, pero eso no.

—Gente desvergonzada que la goza exagerando las cosas. Es cierto que yo una vez le vi... pero de ahí a lo otro hay un abismo.

Y así entre gritos de cristianísima protesta, ellos y ellas van enterándose de las cosas que dicen de Fulano y haciendo correr la bola en que fué envuelto el nombre de Mengano.

## JARDINES DE LA VERDAD A MEDIAS

La Avenida del Se-dice concluye en los Jardines de La-verdad-a-medias. Por ellos se pasea frecuentemente la ciudad y si oís las conversaciones de sus habitantes tendréis la sensación de estar en el reino de la precisión:

—Ayer vi a Fulanito muy amartelado con su novia.

—Pues sí, me dijo: «Menudo pinta está hecho Fulano». (Y la frase es igual pero el tono totalmente distinto).

—Pues el otro día en el sermón dijo... (y se cita una frase sacada del contexto pero con todo el sentido cambiado).

—Ahí el que no roba cien, es porque roba doscientos.

En el jardín hay un letrero que dice:

«Las mentiras tienen los pies muy cortos. Cúbrete con medias verdades que son tan útiles como las mentiras. Y menos peligrosas».

## PASEO DEL CUMPLIO Y MIENTO

Ahora debemos ponernos serios mientras baja este entierro por el paseo del Cumplio-y-miento. Son muchos los que vienen acompañando a los familiares en su dolor, muchas las que tienen esta bonita ocasión de comentar con las amigas el baile del último domingo e incluso de contarse las verdaderas o supuestas aventuras del muerto. Lo malo es tener que aguantar todo el funeral.

Las que tienen mala suerte son las sobrinas. Tener que hacerse el luto total por una tía que casi ni trataron y no poder ir al cine en qué se yo los días y morirse también cuando faltan unos días para la puesta de largo de Puchi...

## CALLE DE LA MURMURACION

Estamos ya en la calle principal de Hipocresía. Aquí se hace el paseo al mediodía de los domingos y a la caída de las tardes. Aquí nacen los comentarios y giran las noticias. Aquí se cortan los trajes y se fabrican las famas. Aquí corre la historia de la gente como una moneda en uso. Todo cuanto de verdad o mentira pasa en la ciudad aquí puede mercarse a bajo precio.

—¿Habeis visto a Fulanita con Mengano?

—Con uno de fuera tenía que ser que aquí está más vista que el comer pan.

—¿Y qué número de novios hace éste?

—Mejor que rezar tanto le vendría devolver lo que ha robado.

Y si afináis un poco más el oído conoceréis a la víctima de moda: los curas y las monjas. Sí, que ahora ser anticlerical viste mucho.

Y cuando ellos y ellas hayan terminado su oficio de peleteros, despellejando al prójimo, se acercarán al confesonario y se acusarán de «murmuraciones sin importancia».

## BARRIO DE LA MENTIRA

He aquí el barrio más poblado de Hipocresía. Aquí ya la mentira no se reboza ni se disimula. Se proclama y se la propone como único camino del triunfo.

Esta es la casa del negociante que proclama con



## Una ciudad: Hipocresía (continuación)

toda tranquilidad que si no mientes no vives, que la trampa es la clave de todo. «Si usted no es listo, amigo mío, será toda la vida un don nadie». El es una buena persona, pero «el negocio es el negocio» y «el mundo está muy malo y hay que vivir». También le fastidia a él que el kilo tengo que tener 940 gramos, que la seda natural sea más bien artificial y que el aceite de primera calidad sea de tercera, pero... así va la vida y todos lo hacen.

Visitemos ahora a la buena señora que vive de trampitas pequeñas: sus lios de realquiladitos, sus trampas de contadorcitos («el que roba a un ladrón tiene cien años de perdón», dice sonriendo bondadosa), sus estraperlines.

### RASCACIELOS DE LA MAYOR MENTIRA

Y en el centro del barrio dos rascacielos. A la derecha las mentiras del amor han construido, ladrillo a ladrillo (te quiero, te querré siempre, seré tuyo hasta la eternidad, te quiero, amada mía, querido, amor, amor eterno), el mayor rascacielos de la tierra. En él viven cataratas de besos falsos, muchachas engañadas, matrimonios que quedaron sin vino a los tres años, los mercados de carne que se llaman amor, noche tras noche, cartas, sonrisas, palabras, caricias, batallones de corazones muertos, retratos dedicados...

El rascacielos zurdo lo construyó una falsa compasión. Es el que dice:

—Ha dicho el médico que es cosa de unos días y que irá todo bien.

—¿Qué tonterías estás diciendo? ¿Morirte tú? Todavía has de dar mucha guerra en este mundo.

—¿Los sacramentos? Pues hijo, ni que estuvieras muriéndote.

Y los enfermos sonrientes, cruzan la gran frontera sin enterarse, malgastando los momentos más importantes de la vida, escamoteados por una cosa que además llaman «cariño».

### PARROQUIA DEL POR SI ACASO

Quizá alguna de ustedes está pensando que en Hipocresía no habrá religiosidad. Pues bien: se equivoca de medio a medio. Lo mismo que se aseguran contra el pedrisco, así vienen a misa, pagan su póliza semanal y «tienen a Dios contento». Cumplir con la Iglesia es una norma de etiqueta que «estaría mal» contravenir, como no es elegante comer a dos carrillos. Además ahora Hipocresía es un país católico y qué van a decir si no vas a misa.

Y una vez en la iglesia, nada de rezar. Tú estás allí los veinticinco minutos raspados y Dios que es tan buenazo «se contenta».

Y también confesarse alguna vez. Sin un excesivo propósito de la enmienda, ya se entiende.

No fué El quien dijo aquello de «este pueblo me honra con sus labios» ni quien habló de los «sepulcros blanqueados», ni quien dijo que «los pu-

blicanos y las pecadoras nos precederían en el reino de Dios». Todo eso es demasiado fuerte; un vino que se sube a la cabeza. Y en Hipocresía lo han entendido bien. No han tirado el vino, han ido añadiéndole agua, quitándole aristas para que no lastime, suavizándolo. Un día de éstos, en lugar del Calvario harán terminar la vida de Cristo en la cena del Jueves.

### PLAZUELA DE LAS DOS BARAJAS

Hábrá que hablar también un poco de la moral de nuestra ciudad. Es bien fácil, además, porque tiene una sola norma: Cumplirán los preceptos de la moral mientras no cuesten demasiado esfuerzo, no vayan contra la moda ni contraríen excesivamente tus caprichos. En estos tres casos sálatelos que para esto está la confesión.

¿Y las nenas de Hipocresía? Ah, éstas son muy inteligentes. Lo mismo que tienen un armario para la ropa de invierno y otro para la de verano, tienen una moral para el invierno y otra para los meses de calor. Ya comprendéis: a los chicos les gustan así las cosas y no es asunto de perder un novio. Lo más que puede pasar es que dejen de comulgar mientras pique arriba Manolo. Luego en Octubre se arregla todo y hasta el mes de Mayo con «flores a porfía».

### DESAGUADERO DE LA CALUMNIA

Por fortuna ni en Hipocresía abundan las calumnias. Es cosa de la que no debe abusarse si se quiere que sean eficaces. Una cada dos o tres meses y ya está bien. Entonces nace, hermosa, brillante, refulgente. Crece como una bola de nieve en la montaña. Sigue creciendo. Crece. Todo lo lleva por delante. Tras su paso queda un hombre deshecho, una fama rota, una tristeza como de árboles talados. Luego Hipocresía respira como si hubiese cumplido un penoso deber. Es la ventaja de los pecados colectivos. Que ni hay que acusarse de ellos siquiera.

Y el tiempo pasa. El mundo gira. E Hipocresía comienza a estudiar, a elegir su nueva víctima.

### PLAZA MAYOR

La plaza mayor se llama Plaza del Miedo-a-la-verdad. En ella está el Ayuntamiento de Hipocresía; de aquí salen las normas que guían a todos los hipócritas.

La verdad: he ahí el enemigo número uno, el peligro común, el gran escándalo.

Se han inventado una serie de dulcísimos eufemismos con los que se puede invitar a la gente a mentir sin que se suban los colores a la cara. Pueden decir: prudencia, corrección, cortesía, vida social, no producir escándalo. Sí, todo menos la sinceridad, menos decir sí o no, como Cristo nos enseña, y recomienda el catecismo.

Y ¡ay de quien se atreva a llamar a las cosas por su nombre! Reo es de opinión pública. Se le poco menos que excomulga de la vida social.